



por Richard Bernstein  
«The New York Times»

**A** pesar de las mejores esferas de los biógrafos, en la mente del público una vida es muy a menudo sólo una caricatura, una línea o dos de identificación. Y las líneas más comunes a las que T. S. Eliot ha quedado reducido son un gran poeta pero un hombre inabordable; escritor insustentable, anti-estético de verso inercial; un lomo que intentó y se perturbaba primero en su asilo y luego lo abandonó ahí para siempre.

Lyndall Gordon, a biógrafa literaria radical que ya había publicado dos volúmenes sobre Eliot, ha hecho todo lo posible en T. S. Eliot: una vida imperfecta (W.W. Norton, 721 páginas) por rescatar tanto el poeta como el hombre de sus abstracciones simplificadoras que jamas se le han aplicado. Ella ha escrito un libro intelectualmente exigente, sofisticado y noble.

Al presentar a Eliot como un buscador imperfecto e inabordable de la perfección, Gordon parece más benévola con él que algunos escritores recientes, como Cynthia Ozick y Anthony Julius, quienes han revelado los oscuros prejuicios del escritor, especialmente su venida por los judíos. La biógrafa no desvía a vista de esos defectos; en realidad, sostiene que en cierto modo Eliot era incluso peor que lo que creen sus críticos, porque su mistificación era tan fuerte como su antisemitismo.

Y, sin embargo, el resultado general de su estudio indagativo y extremadamente mediano resulta en parte a Eliot, al describirlo al menos en todas sus complejas dimensiones. Los admiradores de Eliot destacan su misteriosa, mientras que los detractores se la muestran como un hombre de extremos cuyos fallos profundos y virtudes superiores se mezclaban.

El libro de Gordon es un intento por desentrañar las fuerzas en las que esta mezcla tenía lugar, siendo su teoría que "la faceta a impresionar de su poesía — los múltiples estrofas y voces — oculta una adaptación a un mundo tan complejo y literal de la experiencia personal". Para exponer estas ideas, Gordon — quien también ha escrito biografías de Charlotte Brontë, Virginia Woolf y Henry James — lleva a sus lectores por un tortuoso viaje. Investiga al hombre difícil y sus poemas desde sus orígenes de sangre azul en St. Louis hasta su muerte en Londres en '65, cuando fue proclamado ampliamente no sólo el más grande poeta del siglo sino también su profeta literario.

El tema consistente que surge es el de una figura torturada y exigente de abnegación puritana, horacada por el espectáculo de la vida cotidiana en una época relativista y secular, que se esfuerza, según él lo expresa, para sentir "redención más allá de los límites de los sentidos comunes".

Aunque Eliot nació en St. Louis en 1898, sus antepasados eran de la élite clerical de Boston. (Uno de ellos fue su padre en los juicios de la Inquisición; su madre, una poetisa menor; otros antepasados cercanos eran ministros de la poesía y generalmente opositores a la iglesia Unitaria, muy diferente de la



Con su segunda esposa, en 1961.

# Un Visionario

## En un Cúmulo de Imágenes Rotas

teología obsesionada con el pecado que Eliot, quizás convertida al anglicanismo, desarrolló.

Gordon define una compleja serie de influencias sobre el carácter, desde la poética simbolista francesa hasta el rol dominante que jugó el neorromanticismo reparado — para Freud, e incluso los efímeros Rusinas.

Sin embargo, el apoyo de Eliot en el puritanismo de Nueva Inglaterra y en el sentido del rol como un viajero solitario, un tipo de lobo solitario solitario y moral, son quizás dominantes en la descripción de la biógrafa. Al mismo, ésta es la característica de Eliot que parece explicar su soledad y sus relaciones extrañamente inestables con las esposas.

"El compromiso del escritor con la carga solitaria del alma así está en su ser", escribió con una rancia neorromanticismo con el habitante americano de Nueva Inglaterra, al despegarse a la vida, renuncia al amor por un pedestal moral más resuelto que el que nosotros", escribe ella.

La repetida expresión poética de lo que Gordon llama "la voz firme de la abnegación — la guerra se está refiriendo específicamente

a los Cuatro Cantos — es el odio de Eliot por la humanidad, su padecido sentido del desorden, la frialdad, la intensidad, el misterio de la vida y el refinamiento". Su meta era sobrepasar una corrupción y la oscuridad de los roles: once estándares mediante la creación de un mito nuevo.

Esto le llevó a relaciones dolorosamente inconclusas, principalmente con su primera esposa, Vivienne Haigh Wood, y con Emily Hale, la compañera bostoniana cuando ya era de mediana edad, con quien nunca se casó. En el centro emocional estaba Vivienne, a quien generalmente se la describe como una víctima de la crueldad de Eliot y sus invenciones sexuales (especialmente en el filme «Eliot and Viv»).

El relato que hace la biógrafa de su relación más lejos de ser amable con Vivienne, quien surge como manipuladora, débil, dependiente y exigente, la persona a quien Virginia Woolf llamó un "caso de buenas" colgado al cuello de Eliot.

Las mejores cosas interpretativas de Gordon de los poemas, los cuales son complejos, intelectualmente exigentes y exquisitamente acerbados, son a lo sumo interesantes cuando definen las vinculaciones de la ab-

negada vida sentimental y su obra.

Vivienne, por ejemplo, está aproximadamente presente en su *La Tierra baldía*, la poderosa evocación de la desesperación solitaria y rosada; del espíritu que lo hizo con mundanamente famoso a los cantos más.

El psicólogo y profundo análisis de este poema es uno de los puntos más convincentes de este libro. Vincula la burla de la desilusión de Eliot, su aversión por los hombres y los judíos, sus ansiosos de un despertar religioso, con la angustia específica que él estaba experimentando.

"A diferencia del adicto, Eliot no critica un mundo real sino que crea un mundo estancado de lajería, obscuridad, hastío y malestar, el cual contempla con un fascinado espanto", escribe.

La biógrafa también sostiene que la obra en gran medida se ha interpretado en forma errónea. Los críticos "se han aferrado a su desesperanza y credibilidad", señala la escritora, y al hacerlo han pasado por alto la "alternativa visionaria" que Eliot pensaba en e. poema, la "posibilidad de emancipación".

El tema completo es una especie de agonía moral. No disculpa los horribles de hecho en el hombre y, en realidad, Gordon no hace ningún intento por excusarlos. Quiédate el defecto de proyecciones de Eliot es el que frustra a quienes creen que participaran en aquella moral. Pero la agonía moral también sugiere una lucha interna, de toda una vida y una persistente seriedad de propósito, y a buen modo cualidades no conforman un modelo de virtud, se cree que necesitará cómo parte de un todo complejo e inquietante.



# Un visionario en un cúmulo de imágenes rotas [artículo]

**Richard J. Bernstein.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Bernstein, Richard J., 1932-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un visionario en un cúmulo de imágenes rotas [artículo] Richard J. Bernstein. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile